

# El Cocinero

Semanario Festivo Ilustrado

DONATIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1940

Fundador y Propietario: Roberto Bueno

DE LA TIERRA



Derramando por doquiera  
vá la sal y la alegría  
este sol de Andalucía...  
¡Es gaditana y Viñera!

## PLATITOS DE LA SEMANA

El Municipio gaditano les hizo unos agasajos poco menos que regio á los marinos de la escuadra alemana que estuvo surta en nuestra bahia.

No pueden haberse ido los alemanes quejosos de nuestro recibimiento, ni de nuestro trato: los dias que han estado en nuestro *amoroso seno*, se han divertido y han hecho en Cádiz lo que les ha dado la gana, con beneplácito y regocijo de todo el mundo y en particular en las chicas casaderas que han visto en cada oficial de ojos azules y barba rubia y lacia, un futuro esposo, dispuesto á llevarlas á la vicaria por el camino más corto.

—¡Qué hombrones son, mamá!—le decían admiradas á su madre las de Fondillin, concurrentes asiduas á la caseta del Ayuntamiento de la Velada, por que la mamá es la lavandera de dos Tenientes de Alcalde nada meros.

—¡Esos se llaman hombres!—contestaba la mamá.—¡A mí que no me den los pollos tísicos de hoy día, que se transparentan!

—¡Aquél de allá nos está echando unos ojos!...

—¡Naturalmente! Los pobres están como si vieran visiones... Acostumbrados á las mujeres de su país que parecen sargentos disfrazados, ven á unas jóvenes guapas, graciosas, delgaditas, angelicales—como ustedes pongo por caso—y se les cae la baba de gusto!

—¡Ahora nos miran dos! ¿Ves mamá?

—Si, niñas; y acabará por mirarlas á ustedes todo el regimiento: ya lo dije cuando salieron ustedes de casa; vais muy retebien; nadie cree que la tela de los vestidos que lleváis ha costado real y medio.

—¡Mamá, por Dios! ¡Baje usted la voz! Díganos usted ¿y si alguno de esos alemanes se nos declara, como lo vamos á entender?

—Por señas. Es la cosa más fácil del mundo. Figúrense ustedes que ahora se acerca aquel oficial de cara de niño llorón con bigotes, y que le echa á una de ustedes, á Serafina por ejemplo, una mirada tierna... ¿Saben ustedes lo que es una mirada tierna?

—La que nos echa Verdagin el dependiente de Viniegra.

—Justo. Pues bien, eso, acompañado de una sonrisa y un saludo, es una declaración alemana á boca de jarro.

—¿Y nosotras, qué debemos hacer?

—Sonreiros, bajar los ojos púdicamente y dejar caer el abanico.

—¿Para qué?

—Para que el alemán lo recoja: después de darle las gracias con voz dulce y escuchar con rubor todos los *ladridos* que dé en su idioma.

—¿Sin contestarle?

—¿Y qué le vais á contestar si no lo entendéis? Además, se adivina lo que pueda hablaros. Dirá que está enamorado, que quiere casarse para llevaros á Hamburgo.

—¿Dónde está Hamburgo?

—No lo sé á punto fijo, pero mañana se lo preguntaré al almacenero que vende manteca de allá.

—Y luego?

—Luego, hijas, lo de costumbre; las bendiciones, la luna de miel, etc. etc !...

—¿Y nos vamos á casar con un alemán?

—Vaya un miedo! ¡Yo le hablé ocho años á un moro riquísimo que comerciaba en dátiles, y no me casé con él porque supe que en su tierra tenia cincuenta mujeres en el haren, y es lo que yo le dije al

despedirlo: —¿Acaso te crees que me voy á casar contigo para vivir lo mismo que en una *casa de vecindad*?

—«¡Serás la sultana!»—me contestó casillorando.

Y yo que entonces no me apuraba por tan poco, le dí con la puerta en los hocicos, diciéndole: —¡Ni aunque me hagas *casera*! ¡Marchate!!

Durante este diálogo de la madre y las hijas, el grupo de alemanes se ha aumentado hasta el extremo de que ya pasan de sesenta los que miran á las afortunadas jóvenes.

—Mira, mamá, cuantos oficiales y soldados se fijan en nosotras.

—¡Es un verdadero éxito! ¡Sois las reinas de la Velada!

—¡Y se echan á reir!

—Buena señal; ¡declaraciones tendremos!

—Ahora se aproximan para vernos sin duda más de cerca.

—¿No os lo dije? ¡En guardia, niñas, que Cupido va á flecharos!

—¡Y se rien como unos locos!...

—Prueba de alegría.

—¡Y palmotean! ¡¡¡Y nos pitan!!!

—¡Eso ya es una burla indecorosa! ¡¡Guardia!...

—¡¡Jesús, mamá!! ¡¡Qué bochorno!! ¡¡Mire usted como estamos!!

—¡Qué!...

—¡Los trajes descosidos y hechos pedazos!!

—¡A mí se me está viendo el corsé que me hice con el armazón del paraguas!

—¡Y yo estoy luciendo las enaguas sucias que tu te pones para fregar!

Las niñas, rojas de vergüenza, corren á envolverse en las cortinas de la Caseta y la madre, apoyándose trágicamente en el barandal de la misma, exclama con profundo acento de desesperación, que les pone el vello de punta á las cursis que la oyen: ¡Malditas sean las cretonas de á real y medio!...

Una carcajada general corea la exclamación.

Las niñas se desmayan...

Los alemanes lanzan un sonido gutural que lo mismo puede decir ¡Bravo! que ¡Cursi!...

Manuel Fernández Mayo

## ¿QUÉ ES AMOR?

Madre ¿qué es amor? ¿es flor,  
es perfume, es ambrosía,  
es afán, es agonía,  
es esperanza, es dolor?

¿Es el ruiseñor que trina  
en medio del bosque unbrío,  
es el murmurar del río,  
es la estrella matutina?

Yo no lo sé: mi alma inquieta  
sigue tras el dios vendado,  
tal y como le ha pintado  
en sus versos el poeta.

¡Misteriosa conjunción!  
Veo á la flor abrir su broche  
de noche, y también de noche  
ábrese mi corazón.

Todos los preceptos sabios  
que me enseñas con exceso,  
tienen el sabor del beso  
al acudir á mis labios.

Y hasta lo oración sagrada,  
madre, que dirijo al cielo,

la juzga el alma en su anhelo  
como frase enamorada.

Mi existencia es un volcán  
que lava y fuego despide;  
mi seno latente pide  
un algo que no le dan.

Y si contemplo á la flor  
inclinando su petalo,  
siento, madre, el cuerpo malo  
y grandísimo rubor.

Así la niña con duelo  
á su madre se quejaba,  
y esta en vano procuraba  
hallar frases de consuelo.

Pero al inmediato día  
la madre asustada, vió  
que la niña .. se marchó  
con uno de infantería.

**J. Larrahondo.**



## MODUS VIVENDI

Es comisionista Jacinto Palmones  
conoce el negocio, trabaja con fé,  
mas nadie le compra y el pobre muchacho  
no puede vender.

Como nunca tiene ni media peseta,  
y á veces no come de pobre que está,  
se vale de un medio, gracioso en extremo  
para no ayunar.

Recibe unas muestras de arroz de Valencia  
y mezcla el corriente con el superior  
y poquito á poco, guisándolo antes  
se come el arroz!

Le remiten muestras de excelentes vinos  
de algunas bodegas del Puerto y Jerez,  
y el chico se bebe las muestras, de un modo  
¡que tiene que ver!...

También de una casa de allá de la Sierra  
le mandan jamones, tan solo uno ó dos  
y es lo suficiente; Jacinto aquel día  
se da el atracón!

Pero hace unos meses que ya de estas casas  
no recibe muestras, se ignora por qué,  
y el pobre adelgaza de un modo horroroso...  
¡y está sin comer!

Pues aunque conserva varias comisiones,  
estas, según dice, muy poco le dan;  
son muestras de cintas, jarrones chinosos,  
copas de cristal!...

Muestras que no sirven, muestras sin substancia,  
como él asegura con mucha razón;  
¡para él las mejores son las comisiones  
de vino y arroz!...

.....

Ahora el buen Palmones, viéndose tan debil  
y muerto de hambre busca por ahí,  
unas comisiones del famoso «Extracto  
de Carne Liebig.»

**Tartarín de Tarascón.**

## CUENTOS CORTOS

### EL PAGO DEL DIABLO

Entró ella en el gabinete, febril, agitadísima,  
ahogándose...

Aquella carrera en pleno día, cubierto el sudoroso  
rostro por el espeso velo, y buscando las calles más  
solitarias para no ser vista, era cosa que le desataba  
los nervios de un modo horrible.

Él la recibió aparentando un júbilo que no sentía  
en su alma.—¿Había novedad? ¿La vió alguien? ¿Sos-  
pechaba «el otro?»

Y después de este aluvion de preguntas lanzadas  
en tropel, poniendo oído á los rumores de la escalera  
como quien teme una sorpresa, la dió un beso tran-  
quilo, reposado. frío...

Ella se hizo atrás rápidamente, y mientras des-  
hacía el tocado que la ocultaba el rostro, díjole con  
marcada intención:

—¡Sí tienes miedo!...

El otro sintió el latigazo en plena cara y no con-  
testó.

Pesábale como enorme piedra, aquel amor mal-  
dito que á despecho de su honradez se le había en-  
trado por el alma, atropellando cuanto de sagrado y  
respetable hay en el mundo.

Mil veces intentó sacudir el férreo yugo, y otras  
tantas débil é irresoluto aplazó el rompimiento. Te-  
nía que venir este, de modo inevitable, ciertísimo.  
¿Pero cómo? Y el amor propio, el orgullo de no ser  
él quien diera la señal de retirada, mataba en flor  
los nobles impulsos de la conciencia que le gritaba  
que aquello era un crimen, un robo, una infamia que  
no podía encontrar disculpa en la irresistible pasión  
que le arrojaba en los brazos de la impúdica y her-  
mosísima hembra.

Ella, sentada con delicioso abandono en un extre-  
mo del sofá, aparentaba no mirarlo. Pero, ya sabía  
lo que podía esperar de aquella turbación, de aquel  
silencio embarazoso que guardaba el amante.

Una vez que sus miradas se encontraron, fué ella  
la que habló:

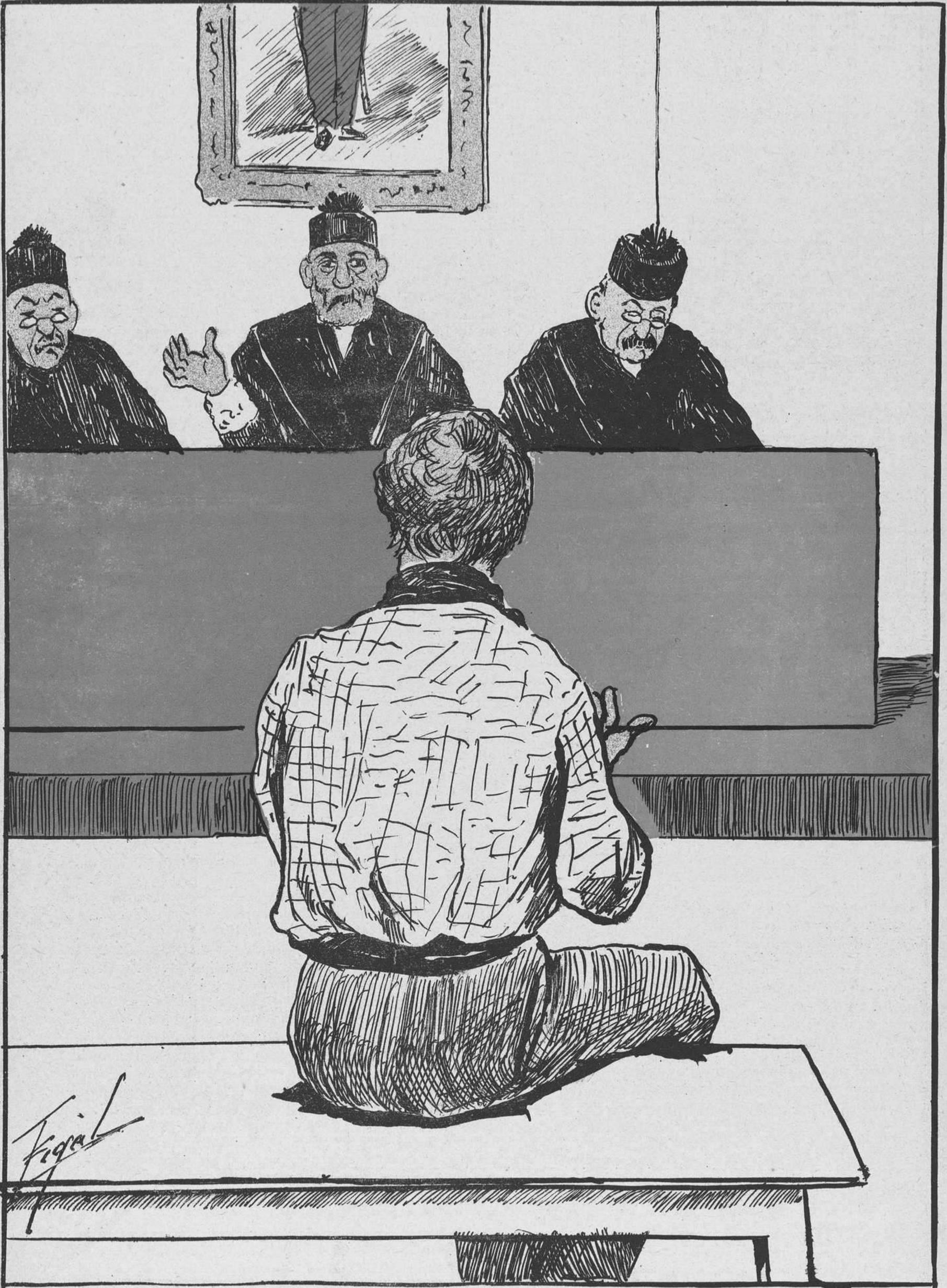
—¡Atrévete, hombre! Atrévete y acabémos: ¿crees  
acaso que se me ocultan tus propósitos?—Y luego,  
riéndose irónicamente:

—¡Oh! ¡son terribles estos moralistas, cuando se  
sienten tocados de la divina gracia!

—No es por mí: crèeme:—díjole él, con acento  
grave y conmovido.—Es por tí, por tus hijos, cuyas  
tes salpica el fango de la deshonor, por fren-  
quienes me decido al sacrificio. Si cobarde es la trai-  
ción, más infame es el resistir la enmienda por estú-  
pidos y vanos miramientos. Sé que te pierdo de una  
vez. No espero que ahí dentro de ese corazón que  
latió tantas veces junto al mío se levante una voz  
que me sincere á tus ojos, pero no importa: más gran-  
de es el sacrificio que lleva aparejada la certeza de  
la ingratitud... ¡Vete! ¡te lo suplico! ¡sé honrada!...  
Vuelve á llenar con los resplandores de la madre y  
de la esposa el hogar vacío... Y ahora, en este mo-  
mento, en estas horas de dolor, te lo confieso... no;  
eso es poco; ¡te juro por la memoria de mi madre,  
que te quiero más que nunca!—y trataba de alcan-  
zar sus manos para besárselas.

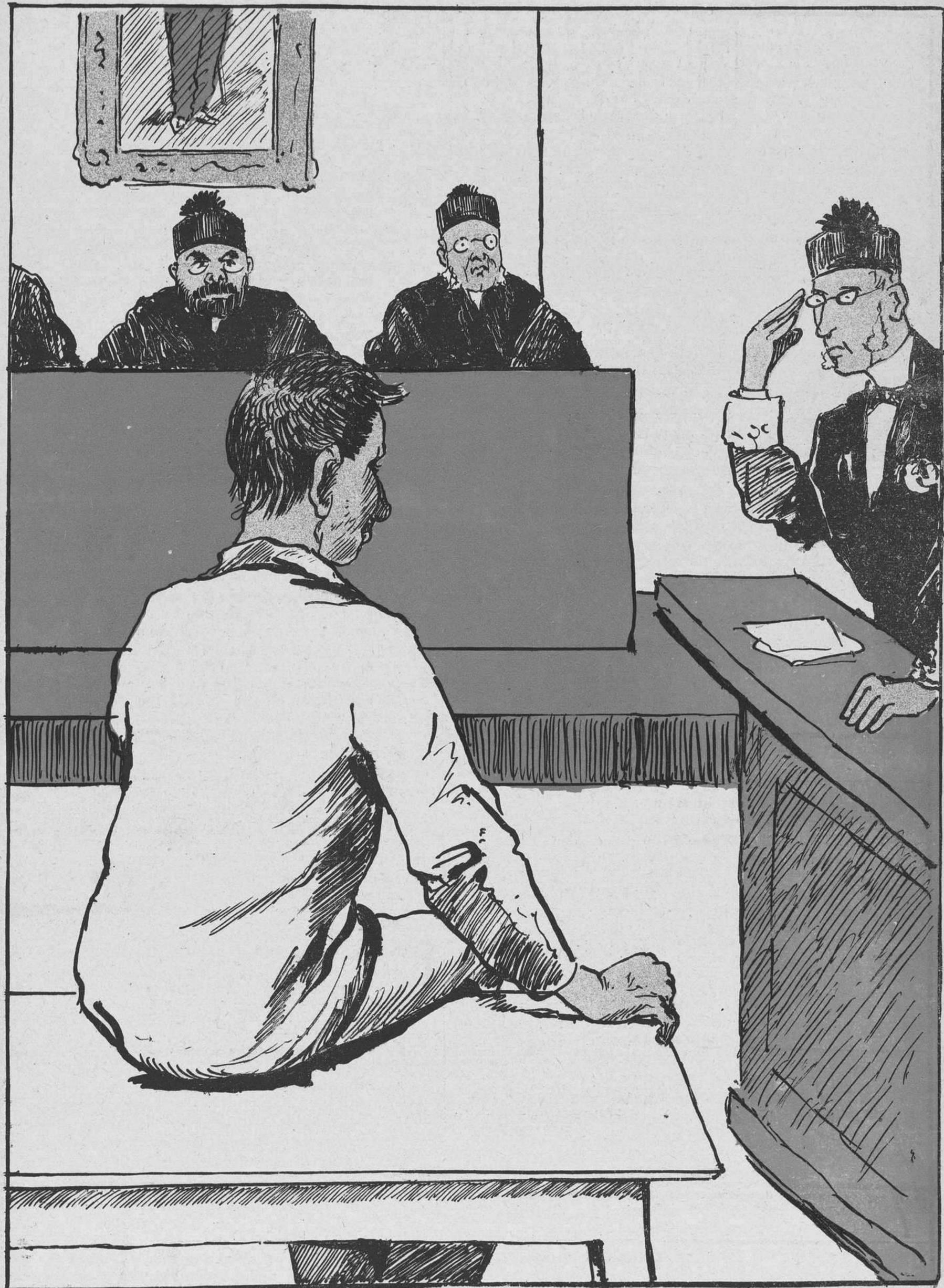
Como fiera que se siente herida, rechazóle ella  
con violento empuje, y lívida, temblorosa, sofocando  
la rabia que le cegaba, púsose en pié en actitud  
amenazadora.

Envolvióla él en una mirada suplicante en dónde



*El Presidente.*—¿Y no le dá vergüenza de cometer un delito tan feo, como el robo, por un reloj que apenas vale cuatro pesetas?

*El reo.*—¿Y qué culpa tengo yo, Sr. Presidente, que los señoritos sean unos cursis, que no lo llevan más que de esos; y el que lo lleva!



*El Fiscal.*—La justicia es inexorable: debe aplicarse al reo todo el rigor de la ley, porque su crimen entra de lleno en el artículo... en el artículo... en el artículo...

*El reo.*—En el artículo 122 del capítulo 2.º de la Ley de Enjuiciamiento criminal.

se reflejaba la ruda batalla que sostenían en su interior el deseo y el deber, y ya sintiéndose cobarde tendía sus brazos á la adúltera, cuando ésta, con un ademán rápido y gracioso envolvió su cabeza en el tupido velo, y de un salto ganó la puerta...

Y desde allí, clavando en el jóven una mirada de infinito desprecio, escupió más que dijo:

— ¡Canalla!

**Joaquín Navarro.**

¡COBARDE!

Vete de mi lado,  
que yo no te oiga;  
¡valiente consuelo me das cuando dices:  
los hombres no lloran!

Los hombres no sienten  
ni lloran sus penas;  
¡si todos tenemos el pecho de bronce  
y el alma de piedra!

Pero no te vayas,  
ven acá y escucha  
lo que tú me dices que serán delirios  
de mi calentura.

¡Que bien dijo un sábio,  
por una coqueta,  
que no hay en el mundo ni cielos sin nubes  
ni amores sin penas!

¡Yo seguí tus pasos  
con amantes ansias,  
y en la ardiente hoguera de tus ojos negros  
me quemé las alas!

Eres un demonio,  
yo te creí un angel;  
¡cuando supe lo mala que eras  
pensé en olvidarte!

¡Triste desengaño,  
con que herí mi pecho;  
mi querer con la lucha se hizo  
más hondo y más recio!

Y porque llorando  
me miras ahora,  
¡Cobarde! me dices, ¡Pareces un niño!  
¡Los hombres no lloran!

Tu desdén me hierde!  
tu traición me mata;  
pero ese sarcasmo que á tus labios sale  
me destroza el alma.

¡Qué bien dijo un sábio  
por una coqueta,  
que no hay en el mundo ni cielos sin nubes,  
ni amores sin penas!

**S. González Anaya**

**MAL DE MUCHOS...**

¿No viste alguna vez del rayo herido  
desprenderse y rodar cedro gigante,  
llenando de terror al caminante  
entre los bosques al azar perdido?

¿Viste cómo la tórtola en su nido  
llora la ausencia de su triste amante,  
y como el sol derrite en un instante  
el alud de la sierra desprendido?

¿Viste, por fin, en el tranquilo cielo  
extenderse las nubes poco á poco,  
y de sombra y de horror cubrir el suelo?

¿Viste el arbusto que produce el coco?  
Pues cese ya tu afan y tu desvelo,  
que si tú no lo viste, yo tampoco!

**Manuel del Palacio.**

**Fritos y Asados**

Victima de crue! enfermedad ha fallecido nuestro queridísimo amigo y compañero en la prensa Pepe Zaldúa, redactor de *El Liberal* de Sevilla.

Zaldúa era un periodista activo é ilustrado; se había captado generales simpatías en esta localidad y todo el mundo le quería por su caballerosidad y su condición de periodista intachable.

Redactor del *Diario de Cádiz* primero, obtuvo la corresponsalia del periódico madrileño antes citado, y al fundarse el mismo en Sevilla, en premio de sus buenos servicios y por su propio valimiento, fué solicitado para formar parte de aquella redacción, donde era en la actualidad muy querido de sus jefes.

Desgraciadamente, la muerte ha sorprendido á nuestro pobre amigo cuando mejor era su posición en el periodismo, sembrando el luto en una familia antes feliz y tranquila.

Nuestro dolor es grande por la pérdida de tan querido compañero, y unimos nuestro pesar al de su desgraciada esposa é hijos, rogando á Dios les conceda la resignación necesaria para sobrellevar la profunda pena que les aflige.

Es este pícaro mundo  
un mundo lleno de trastos,  
y un loco de atar, aquel  
que se meta en arreglarlos.

\*

Se halla enfermo nuestro querido amigo el propietario de este periódico, D. Roberto Bueno. Deseamosle una rápida mejoría.

\*

Los pájaros son clarines  
entre los cañaverales,  
que le dán los buenos dias  
al sol de Dios cuando sale.

\*

Nuestro estimado compañero en la prensa D. Antonio Clavero y Carmona, hallándose pescando con varios amigos en la muralla próxima á la Punta de San Felipe, tuvo la desgracia de caer al mar, fractu-

rándose un pié. Prestáronle los auxilios necesarios y le hicieron la primera cura en el Hospital de San Juan de Dios.

Deseámosle pronto alivio y lamentamos el percance.

\*

El día 5 del actual se efectuó el enlace de la bella Srta. Maria Juliá hija de nuestro respetable amigo D. Enrique Juliá, Director de Telégrafos, con su primo el oficial de la Compañía del Cable D. Eduardo Juliá y Tellez.

Deseamos á los nuevos cónyuges toda clase de felicidades en su nuevo estado.

\*

—Dice usted que es *más* que el Dante... quiero ver cómo lo prueba.

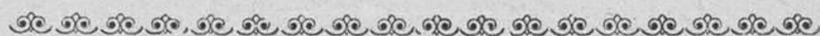
—Pues muy sencillo. Aquel hombre solo escribió una *Comedia*, mientras que yó, en prosa ó verso, ¡llevo escritas más de *treinta!*

\*

### Importante para las personas sordas

Los Timpanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos por los únicos eficaces contra la *sordera, ruidos en la cabeza y las orejas*. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de

pacientes agradecidos, autoriza á dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Menway-House, Earls Court, Londres W. Inglaterra.



### ¡FILATÉLICOS!

Venta de sellos de Oriente y especialmente de Turquía, bien mezclados á 0'60 el ciento. El que me envíe 40 sellos diferentes de su país, recibirá el mismo valor de orientales. Pago adelantado por mandato postal. = Precio corriente gratis y franco.

### Constantinidhis y C.<sup>a</sup>

*Smyrna—Turquía.—Negociante en sellos*

Todo periódico, reproduciendo este anuncio tres veces, recibirá 25 francos en sellos. (30=2)

\*  
\* \*

G. Aslan, *Rodosto (Turquía)*.—El que me envíe 50-100 timbres de correo de su país, recibirá el mismo número y valor en sellos orientales; envíos certificados. Todo periódico reproduciendo este anuncio 2 veces recibirá 200 sellos de Turquía bien mezclados. (30=2)

No bien hubo visto á Ricardo, transformóse la enferma por completo; su pálido rostro cubrióse de hermoso carmin, sus ojos recobraron el brillo de pasados tiempos. Con asombro del doctor Sandoval, que no se separaba de su lado, soltóse de los brazos de María y la doncella que le acompañaban, y se dirigió sonriente hacia Ricardo. La engañó su deseo; vaciló y fué á caer en brazos del que tanto amaba. ¡Triste abrazo! el abrazo de una moribunda.

### XVI

Ricardo colocó cuidadosamente á Nieves en una butaca. La enferma fué poco á poco recobrando el conocimiento y haciéndose cargo de las personas que la rodeaban. Hizo indicación de que le faltaba el aire; se abrieron los balcones de la habitación y la condesa con un abanico, daba á su hija aire vivificador.

Nieves miró á Ricardo y muy lentamente parándose para tomar aliento á cada palabra, le dijo:

codos sobre la mesa de su despacho, amándose con ánsia loca; esa alegría se entremezclaba con el temor de no llegarme á poseer; yo sentía lo mismo que él debía sentir. Otras veces cogía uno de esos albuns, recuerdos de Suiza é Italia y me imaginaba ya casada con él, y recorriendo en felicísimo viaje de novios los pintorescos países. Ya veis en qué han terminado todas mis fantasías de niña soñadora. La realidad me tiene aquí presa en este sillón que me parece que no abandonaré jamás.

María no podía contener las lágrimas; la condesa habíase retirado á un rincón para ocultar la emoción que la dominaba.

—¿Pero es posible?—continuó Nieves—que pocos ánimos tienen mi querida madre y mi buena amiga. Vamos, vamos á mi gabinete de piano, á recordar el pasado, á pensar en el porvenir. Ya estoy buena; no me duele nada, ni toso ni me fatigo.

Quiso levantarse, pero le faltaron las fuerzas. Entónces, ayudada por María, Josefina y una doncella fué llevada la enferma á donde era su deseo.

¡Qué hermoso corazón, qué alma tan bien templada! La mártir dando consuelo á su verdugo.

**CASA DE HUESPEDES**

DE

**D. Bartolomé García**

En esta casa hallarán los señores viajeros esmerado servicio y habitaciones confortables á precios sumamente económicos.

Por **Una Peseta** se sirven comidas compuestas de tres platos diferentes.

PLOCIA, 15.—CADIZ

**ALMACEN DE JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA****José Estrugo**

Casa fundada en 1840

Oro en panes, para doradores y pintores. Surido completo en relojes, de precisión, de sobremesa, cuadros alemanes, suizos y franceses.—Óptica, instrumentos de Cirujía y Medicina —Taller de reparaciones.—Se garantiza todo trabajo hecho en los talleres de esta casa.

CRISTOBAL COLON, 24.—CADIZ.

**LA INDUSTRIA****Gran Restaurant**

establecido en el barrio de San Severiano, en Extramuros, próximo al Astillero.

Comedores elegantes con vistas al mar. Servicio esmerado.

**José Vinuesa y de Rivas**

AGENTE DE NEGOCIO MATRICULADO

ISAAC PERAL, 8

*Empleado de Hacienda que fué en esta provincia más de 19 años.*

Gestión de asuntos administrativos en todos los ramos del Estado.

Redención y cobro de toda clase de créditos contra el Estado.

Gestión de expedientes de Jubilaciones, Retiros-Pensiones de viudedad y orfandad, civiles y militares, Rehabilitaciones, Transmisiones, Mesadas de supervivencia, Cruces y Traslados.

Cobro de cupones y de intereses de resguardo del Banco de España y Cartas de pago de la caja de Depósitos.

Habilitación de Clases Pasivas.

Cádiz.—Imprenta de Manuel Alvarez Murguía 25

Llegó Ricardo al palacio de la Condesa de Vilaller, dominado por tristísimos pensamientos. Por un lado el temor de encontrar moribunda á Nieves; por otro, la embarazosa situación de él en aquella casa, le hicieron arrepentirse de haber accedido á lo indicado por su madre. Un momento duró su incertidumbre; Luis lo cogió suavemente por un brazo, y antes de que pudiera darse cuenta de ello, se encontraba en presencia de la condesa y de don Luciano.

El viejo le apretó la mano cariñosamente para demostrarle el agradecimiento que sentía por su conducta. Josefina, confusa y turbada, no acertaba qué decir.

El lastimoso estado de su hija, la presencia de Ricardo, su dolor mudo y resignado, eran el azote que torturaba la conciencia de la infeliz madre. Quería buscar argumentos para no reconocerse culpable y en vano luchaba con la realidad que aferrada á su cerebro como la idea de un loco, no le daba

paz ni sosiego. Tú, nadie más que tú, eres la causa de la muerte de tu hija—le decía—no hubo delito en el amor de Ricardo, pero fué crimen tu obstinada negativa. Él, con su cariño procuraba á Nieves la felicidad posible en la tierra, tu oponiéndote á ese amor la sacrificabas inhumanamente.

¿Quién fué el culpable? ¿Sobre la conciencia de quién pesará su muerte? La noble dama, cegada por el brillo del oro, ese enemigo del orden social, pensó que su riqueza lo allanaba todo, que el mundo, convertido en mercado, se sometería al poder de sus millones. Pero hay cosas que no se compran y bien claro veía que era insobornable la muerte, que ya había tendido su descarnada mano sobre Nieves.

Ricardo hacía tristísimas reflexiones al ver los estragos que el dolor había hecho en la condesa. A su rostro asomaban las huellas del sufrimiento de su alma. No quiso con sus palabras hacer más profundo el dolor de la pobre madre, y se limitó á preguntar por el estado de la enferma.

Nieves que había visto á Ricardo cruzar la calle acompañado de Luis y que ya suponía á los dos amigos en su casa, hizo que la llevaran á dónde estos se encontraban.